

EL PORVENIR DEL OBRERO

ECO DE LA AGRUPACION GERMINAL

DIRECCIÓN: J. Mir y Mir—PRIETO Y CAULES, 13.—MAHÓN (ISLAS BALEARES).

Educación Integral



XII

El Método pedagógico

El Método es el ejercicio adecuado de nuestra inteligencia y de todos sus medios para adquirir, formar y exponer el conocimiento científico. El Método nos señala la marcha que debe seguir el pensamiento para constituir la Ciencia: es al conocimiento científico como el medio al fin; su instrumento.

En nuestra Escuela integral no adoptaremos muchos métodos, como es común hacerlo en las escuelas oficiales, donde aún se habla de método socrático, catequístico, etc. Solo se usará en nuestra Escuela el verdadero método pedagógico, el método *analítico-sintético*, que es el único educativo.

Análisis significa inducción, invención, indagación experimental. *Síntesis* es sinónimo de deducción, demostración, y de exposición didáctica. Me llevaría muy lejos aclarar con ejemplos cuanto dejo dicho, pero no podré prescindir de ellos al tratar de la aplicación de tales ideas á la Educación de los niños.

En el método *analítico* el punto de partida es la percepción directa de los hechos, ó la intuición de las ideas, y marchando mediante él de lo *compuesto* á lo *simple*, de lo concreto á lo abstracto, de lo particular á lo general, y distinguiendo y diferenciando los elementos que constituyen la complejidad de lo que se estudia, se trata de conocer los objetos para poder preguntar por su *causa*. El procedimiento interno del *análisis* es la *inducción*, que se aplica con ventaja para la averiguación de las cosas desconocidas, pues que mediante ella pasa el pensamiento gradual é insensiblemente de lo conocido á lo desconocido.

En el método *sintético* el punto de partida está en el término del *análisis*, en los materiales que éste allega mediante la inducción, materiales que conexiona y enlaza. En la *síntesis* se parte de las verdades generales, y marchando de lo

simple á lo *compuesto*, de lo abstracto á lo concreto, de lo general á lo particular, componiendo y asemejando los elementos que constituyen la complejión del objeto estudiado, trata de conocer los casos particulares comprendidos en las verdades generales de que parte. La *deducción* es el procedimiento interno de la *síntesis*, y se aplica con gran provecho para la ordenación sistemática de los conocimientos ya adquiridos.

Si se invita á un niño á que examine el terreno que pisa, que vea la composición del mismo; que se fije en su casa, en las de sus vecinos, en las del pueblo en que vive; que aprenda á encontrar su casa desde un punto cualquiera de la población; que se fije en la posición de los otros pueblos; que vea, si es posible, los confines de nuestra isla y se forme clara idea de lo que significa esta palabra; que dibuje el plano de su casa, de su calle, de su pueblo, de la isla; que note que él habla y entiende á sus amigos, y en cambio no entendió al inglés ó francés, ó al chino, que vinieron á la ciudad en tal época; que note la organización municipal, la judicial, la eclesiástica: con todos estos datos adquiridos por *inducción* teneis la base para los estudios geográficos posteriores, para la inteligencia, por los niños, de los mapas, y para que puedan sacar provecho de las explicaciones y conversaciones del Profesor. Cuando el niño posea bien y haya dijido todas las ideas expuestas, y muchas más que serán objeto de ulterior ampliación, se le puede dar una noción clara del mundo sideral, luego de nuestro globo, después de los continentes, y llegamos á las *islas*, que los niños conocían ya: luego podremos hablarle del Estado y de la Provincia, llegando también al Municipio; le hablaremos después de las lenguas, de las formas de Gobierno, y por último de las Religiones, para que acostumbrándose desde pequeño á saber que hay muchas maneras diferentes de adorar á Dios, y todas exclusivas, escoja la que mejor le parezca, ó la que su razón le dicte. De este último modo habremos aplicado la *síntesis*, que enlazado con el *análisis* anterior nos dará el conocimiento racional y educativo de las nociones de Geografía que los niños pueden comprender.

En nuestras escuelas se sigue casi sin excepción alguna el método *sintético* (cuando se sigue alguno) y como éste no es el verdadero *método pedagógico* (ni el *analítico* sólo tampoco) sino *medio*, y aún la última parte del camino que debe recorrerse, resulta que la enseñanza no puede ser en modo alguno racional y acomodarse al estado de desenvolvimiento del niño, ni tener tampoco conformidad ni ilación con el modo de presentarse á la mente del niño los objetos exteriores; de aquí resulta que la primera enseñanza haya salido de su esfera de acción y se practique en nuestras escuelas casi todo lo contrario de lo que debiera hacerse.

Los padres se hallan tan identificados con el método sintético, que preveo costará mucho trabajo la introducción del verdadero método pedagógico, que, como dije ya, es el *analítico-sintético*. Se podría hacer una experiencia: proponer á cien padres de familia que enseñaran á sumar á sus hijos: Seguramente 98 padres dirían: «sumar es reunir varios números homogéneos en uno solo.» Dí estas palabras, apréndelas; ahora ven á la pizarra, escribe $25 + 9 = 34$. Dos padres *tal vez* darían granos de maíz á sus hijos, les pondrían 3 ó 4 montoncitos con 2, 3 ó 4 granos cada uno, harían que los contaran como si estuvieran todos juntos y que dijeran cuantos había. Luego harían lo mismo con listoncitos, garbanzos, monedas, procurando que los resultados no fueran mucho mayores de 10 á 12 unidades, y cuando los niños dominaran ya estos repetidísimos ejercicios, entonces les dirían que aquello se llama sumar, que cada montón es un sumando y lo que arrojan todos los montones juntos se llama suma. Los primeros padres proceden por el método sintético: los segundos emplearían el *método pedagógico*. Y es muy esencial fijar los términos con exactitud: según el camino que se siga, el método que se adopte, será racional y educadora la Enseñanza, ó bien antihigiénica y contraproducente. Puede casi afirmarse que todo el problema pedagógico es un problema de método. Según como se presenten las cosas á la observación y estudio del niño, ejercita este todas sus actividades, educa sus energías y potencias, y se asimila y dijere las ideas y nociones que se le quieren inculcar.

No olviden los padres amantes del Progreso que una de sus principales obligaciones es proveer á la educación de su prole, y que casi todo estriba en la *forma*, el *modo* como se haga trabajar á los pequeñuelos. Hagan un esfuerzo para que se cree la Escuela integral, que pronto recogerán el fruto de la buena semilla. Mahón es una población liberal y despreocupada: es casi una mengua para los buenos mahoneses no poder

sostener una Escuela donde se harían *hombres*, y solo costaría unos mil duros al año. No vale decir que no es posible. Que salgan algunos hombres de fé, y en poco tiempo verán cumplidos sus deseos. La fundación de la Escuela Integral sería el golpe de gracia para el clericalismo.

✕.

¿Cuentan las actuales Sociedades de resistencia con eficaces medios de lucha?

Como el dinero es el nervio de la guerra, lo es también y acaso con mayor razón, de las luchas económicas. En tanto es ello cierto, cuanto que, precisamente por no tenerlo, es una mentira convencional la libertad de trabajo de los obreros. Por el mero hecho de declararse neutral, en las luchas entabladas entre la burguesía y el asalariado, pónese el Estado de parte de la primera. ¿Calificaréis, por ventura, de neutral, justo y humano al hombre, que, viendo contender en reñida lid á corpulento adulto con endeble niño, por no pecar de parcial, no se pusiera de parte de éste último? Pues, ese hombre, que contempla cruzado de brazos la pelea entre un niño y un adulto sostenida, no hace más ni menos que el Estado cuando no toma parte, en favor del proletariado, en las luchas que éste sostiene contra la burguesía, la cual cuenta con poderosos recursos pecuniarios de que el asalariado carece.

¿Cómo sostienen las Sociedades de resistencia las huelgas en que se declaran? Con el escaso producto de las cuotas semanales ó mensuales acumuladas, adicionado con las voluntarias que satisfacen las demás Sociedades ó pagan individuos aislados, las cuales van mermando á medida que la huelga se prolonga.

Subvienen en parte á esta dificultad las federaciones locales, regionales y nacionales que en España ya conocemos y que en breve se organizarán en Francia, merced á la ley modificativa de la de 1884, que actualmente tiene en estudio el Parlamento de la vecina República. Véase lo que á este propósito dice Mr. J. Veyssier en el último número de *Le Moniteur des Syndicats Ouvriers*:

«Hasta ahora, á las poderosas asociaciones de capitales los sindicatos (Sociedades de resistencia) no han podido oponer más que los modestos recursos provenientes de las cotizaciones de sus miembros. En tales condiciones, la lucha en el terreno económico era desigual. He aquí porque los huelguistas han apelado algunas veces á la violencia. Extendiendo la personalidad civil á las uniones de Sindicatos, el Parlamento proporcionará á los grupos el medio de crearse un patrimonio y de sacar de ese fondo de reserva lo necesario para defender sus reivindicaciones.

Por otra parte, el día en que los Sindicatos serán, á su vez, ricos y poderosos, acariciarán otras ambiciones que la de hacer huelgas. Su fondo social será útilmente aplicado á fomentar y crear obras de previsión y de ahorro. Organizarán por doquiera cursos profesionales y no descuidarán nada de cuanto pueda elevar el nivel moral y material del obrero.

El proyecto de ley presentado por el Gobierno extiende, en el sentido que nosotros indicamos, las atribuciones de las Uniones sindicales, y aún va más lejos; pues que señala á los Sindicatos un fin más importante, autorizándoles para explotar empresas comerciales é industriales. Ciertamente, las empresas cooperativas permiten á los trabajadores obrar más eficazmente para alcanzar, bajo una forma mejor que el asalariado puro y simple, una remuneración más justa y más perfeccionada del trabajo. Pero ¿serán dichas empresas cooperativas provechosas á los Sindicatos ó será un peligro substituir á las iniciativas limitadas el esfuerzo de colectividades numerosas? Por lo que á nosotros respecta, entendemos que, en punto á ese extremo, jamás pecarán de demasiado prudentes los Sindicatos; puesto que hartos saben por experiencia las dificultades con que tropiezan para mantener el acuerdo y la disciplina entre los sindicatos, siquiera no se trate más que de cuestiones profesionales. ¿Qué no ocurrirá el día en que será menester comprometer sumas relativamente importantes en los riesgos de la empresa?»

Dejando aparte que estas últimas reservas de Mr. Veyssier se contraen, no á toda la cooperación, sino á la de producción exclusivamente; pues que sobre la eficacia de la cooperación de consumo ya van estando de acuerdo todas las escuelas socialistas, desde las más conservadoras á las más radicales, y aplazando para otro artículo el discutir las tímidas reservas de Mr. Veyssier—recojamos por ahora el dato de que las Sociedades de resistencia de la nación vecina reconocen la necesidad en que se hallan de allegar cuantiosos capitales para hacer frente á las necesidades de las luchas que contra la burguesía empeñen y de cuanto tienda á elevar el nivel moral y material de los trabajadores.

Y ¿cómo podrían allegar las Sociedades de resistencia esos cuantiosos capitales que han menester? Pues, por medio de la cooperación de consumo; pero, colectiva, no individual. Veámoslo.

JUAN SALAS ANTÓN.

Socialismo y Cooperación

Se ha realizado una interesante reunión pública de cooperadores socialistas en los salones de la Unión de Lille (Francia), con el concurso de Emilio Vandervelde, diputado, y Delory, alcalde socialista de la ciudad. Este manifiesta en su discurso cómo en sus comienzos el partido socialista miraba con gran prevención las cooperativas, considerándolas como un medio á que apelaban los burgueses para atajar la propaganda socialista.

Después, gracias sobre todo á los admirables ejemplos dados en Bélgica, se ha demostrado que

los obreros conscientes animados por el espíritu socialista han fundado cooperativas que son en sus manos instrumentos poderosos que ayudan eficazmente en la labor emancipadora de la clase proletaria.

Vandervelde pronunció después una elocuentísima oración, de la cual extractamos los siguientes párrafos:

«La cooperación sin el socialismo no es nada; pero tampoco el socialismo sin la cooperación es gran cosa.»

«La cooperación es el estómago de la obra socialista, como la organización política es el cerebro.»

«El *Vooruit* de Gante puede considerarse como el padre de la cooperación socialista.»

«Dentro de algunos años, cuando hayamos conquistado los poderes públicos, todas las ciudades de Bélgica tendrán su *Vooruit*.»

«Muy pronto tendremos en el Mar del Norte barcos de pesca empavesados con la bandera roja del Socialismo. Y cuando sobre los buques balanceados por las olas y movidos á impulso de los vientos los marineros transidos de frío levanten los ojos y contemplen en la cima de los mástiles el rojo pabellón, comprenderán que los que hasta ahora trabajan con salarios de hambre en provecho de los ricos armadores pueden llegar dentro de poco á trabajar para sí mismos y en propio beneficio.»

«Nuestras cooperativas son la envidia y la admiración hasta de nuestros adversarios. Ved, sinó, como se apresuran los personajes políticos á visitar nuestra casa del pueblo y nuestros establecimientos cooperativos.»

«Las cooperativas son fortalezas desde que se bombardea á la burguesía.»

Vandervelde terminó hablando de la unión del proletariado intelectual con el proletariado manual, y demostrando cómo concurren en una acción común al fin de trabajar para el bienestar de la humanidad, mediante el triunfo del Socialismo.

(La Aurora Social).

Redención

Conmemora y celebra estos días la Iglesia los que llama misterios de la redención.

Dicen que el Cristo vino al mundo para redimirnos á todos y, lo que es más, afirman que consiguió su objeto.

....¡Lástima grande

que no sea verdad tanta belleza!

No hay sino tender una mirada por el mundo que nos rodea, por ese mundo redimido, y observar como reinan en él la muerte y el dolor, para convencerse de cuan necesitados estamos de una nueva redención, ya que la del Cristo no ha llegado hasta nosotros.

Veremos, sí, suntuosos templos levantados á costa de mucho dinero por todas partes; veremos mucha riqueza y mucho esplendor en el culto; veremos muy lucidas congregaciones de sacerdotes muy bien comidos, mejor bebidos, espléndidamente pagados, exuberantes de poder, ahitos de placeres. Si el Cristo vino á nacer en un pesebre para preparar el reinado de un Pontífice sobrecargado de honores y de oro; si subió el Calvario para que pudiese lucirse andando el tiempo un brillante colegio de cardenales; si se dejó llevar de Herodes á Pilatos para que el poder de éstos fuese heredado por una gerarquía de obispos con sueldos enormes; si se dejó azotar y escarnecer para que viviesen en opulenta ociosidad manadas de canónigos sibaritas; si bebió hiel y vinagre para que se estableciese en cada pueblo un hombre negro que come y bebe sin trabajar, mientras los feligreses trabajan mucho y apenas comen; si el Cristo vino al mundo para ésto, si así ha de entenderse su obra de redención, verdaderamente que ha sido cumplida y perfecta.

Pero volvamos la vista hacia el pueblo, hacia los pobres; para los cuales hablaba el Cristo, según nos cuenta el Evangelio. Miremos al campesino mal alimentado, al minero privado de sol y de aire, al obrero de todas las industrias que gasta sus fuerzas para enriquecer á quien tan mal le paga y preguntemos: ¿qué han hecho todos éstos para ser excluidos de los beneficios de la redención?

Cada día leemos que mueren de hambre y de miseria muchos infelices en tierra de cristianos; enfermedades terribles diezman la población obrera de muchas ciudades cristianas por falta de higiene y de condiciones de habitabilidad de los tugurios en que se hace vivir á los pobres; millares de hijas del pueblo van á parar todos los años á los burdeles infames, porque nuestra cristiana sociedad no les concede medios decorosos de vivir.

La explotación del hombre por el hombre cada día es mayor, á pesar del cristianismo de que todos alardean; se tiene en ménos la vida del pobre que la de los animales que se consideran útiles ó que sirven de entretenimiento.

Cristianos se denominan los amos de los talleres en que despiadadamente se roba al trabajador el producto casi íntegro de su trabajo; cristianos los gobiernos que promueven guerras, convirtiendo á los hombres en tigres carnívoros; cristianas las autoridades que mantienen á los pueblos en el embrutecimiento de la ignorancia y que fusilan bárbaramente ó atormentan con ferocidad á cuantos reclaman el reconocimiento de indiscutibles derechos. Cristiano se hace llamar aquí todo el mundo; pero la piedad no existe en los corazones.

Alguno dirá: «pero el reino del Cristo no es de este mundo; que esperen los pobres, que sufran con paciencia y hallarán la compensación en la otra vida.»

¡La otra vida!

Bien poco piensan en ella, ciertamente, los sacerdotes de todas las religiones. Acercaos á ellos; no les oiréis hablar más que de gratificaciones, emolumentos, limosnas, honorarios. Recordad los Congresos católicos; no trataron de dogmas, no de moral, sino de temporalidades; que se les diera más poder, que se les aumentaran los sueldos, que se les concedieran nuevos privilegios.....

De la otra vida se habla á los explotados, á los infelices de la tierra, para que se resignen estúpidamente con su condición miserable. Que sufran, que esperen... ah! los mercaderes religiosos no necesitan esperar; tienen su paraíso en este mundo. Su redención ya está hecha.

Entretanto, los pueblos se cansan de esperar y sufrir; desconfían de las promesas que se han de cumplir después de la muerte y piden la parte que les corresponde en el banquete de la vida. Quieren que su redención sea también efectiva desde luego.

Y esta redención deseada por los pueblos vendrá. No volverá el Cristo; no un nuevo Mesías descenderá del cielo para redimir á los que sufren; sino que éstos, por sí mismos, se redimirán.

La buena nueva, el Evangelio de los oprimidos se está predicando ya en todos los países del mundo. Multitud de mártires han fecundado el nuevo ideal con su sangre generosa; otros habrán de seguirles todavía; pero dentro de poco los pueblos todos de la tierra se unirán en sublime cántico para saludar la aurora del día de la verdadera redención, que ya ha tomado un nombre: se llama la Revolución Social!

M.

LOS PRIMEROS CASOS

Seis jóvenes reservistas de Montpellier (Francia) han rehusado jugar la suerte de soldado, en señal de protesta contra el militarismo.

A la voz del prefecto, que pronunció la frase sacramental:—*Sacad vuestro número*—respondieron: *No queremos*.

El prefecto preguntó entonces: *Para qué habeis venido?*—*Para protestar*, respondieron los seis á la vez.

Al salir á la calle gritaron: ¡Viva la libertad! ¡Abajo la guerra!

Los jóvenes protestantes pasearon las calles de la ciudad llevando una escarapela roja cubierta con un crespón negro en señal de duelo por todas las víctimas del militarismo. En las dos cintas que pendían de la escarapela se leía la divisa de Blanqui: *Ni dios, ni amo*.

La manifestación resultó tan imponente que los periódicos locales se vieron obligados á dedicarle espacio en sus columnas.

Al siguiente día, en el segundo cantón, otros dos jóvenes protestaron en la misma forma que los anteriores contra el militarismo.

Ese es el camino: El pueblo comienza á comprender.

POR LA JUSTICIA

Libres ya algunos de los inocentes que fueron presos á pretexto del crimen de la calle de Cambios Nuevos, de Barcelona, y á punto de ser libertados los restantes, han comenzado los periódicos que promovieron y sostuvieron campaña enérgica en favor de aquellos, á publicar documentos demostrativos de que los condenados con motivo de los sucesos de Jerez en 1892 fueron juzgados y sentenciados en igual forma y por iguales procedimientos que los inocentes de Montjuich. El tormento se usó en la tierra andaluza con la misma salvaje crueldad que demostraron en Montjuich Portas y sus sayones.

La Revista Blanca publica en sus suplementos cartas de los presos atormentados, capaces por sí solas de producir una revolución, si los que amamos la justicia supiésemos cumplir nuestro deber.

Conste, por hoy, nuestra adhesión á los iniciadores de la campaña justiciera. Seguiremos el asunto con interés.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva, 25.

Talleres: San José, 69

MAHÓN